

la página de  
Sergio Vodanovic

# no es para la risa



Mark Frechette y Daria Halprin,  
en "Zabriskie Point", de Antonioni

la característica superficial del extranjero que mira un país, sin que lo toque ni pretenda explicárselo. Pero eso, lejos de ser un defecto, se alza como un mérito.

El espectador no comprenderá, como al parecer Antonioni no lo comprendió, las motivaciones de esos estudiantes revolucionarios con los que da comienzo a su película, ni tampoco comprenderá lo que hay detrás de la brutalidad policial que en ella se exhibe, ni menos aún podrá establecer la forma y el cómo se ha producido esa brecha, aparentemente insalvable, entre dos generaciones de norteamericanos.

**E**RA BASTANTE fácil. Bastaba apuntar al inmenso blanco, disparar y hacer fama. Y los franco-tiradores europeos no desperdiciaron ninguna ocasión. Artistas, escritores, cineastas del Viejo Mundo, se solazaron haciendo objeto de sus burlas a ese pueblo nuevo que surgió en América, carente de tradición cultural, pero con una pujanza tal, que muy luego desplazó a los europeos del liderato del mundo occidental.

En cine, los franceses hicieron una película llamada "América insólita" (o "Estados Unidos visto por un francés"), en que desnudaron con sádico placer las burdas excentricidades norteamericanas. Evelyn Waugh, el humorista inglés, hizo reír a millones de lectores relatándoles los extraños ritos que se efectuaban en California en los cementerios de perros en su novela "The Loved One", después llevada al cine por Tony Richardson. Los italianos, por su parte, en decenas de películas satirizaron al turista yanqui creando para el mundo un estereotipo de lo que ya, en sí, era una caricatura.

Sea por despecho, envidia o soberbia, lo cierto es que los europeos inventaron el deporte intelectual de reírse de los norteamericanos. Por eso, cada vez que el espectador leía el anuncio de una película dirigida por un europeo con un tema norteamericano, se disponía a ver una comedia en que campeara la sátira y se saliera con el ánimo alegre.

Sin embargo, parece que el chiste norteamericano se acabó.

Y ha sido Antonioni el que le ha puesto punto final. Por primera vez, una película dirigida y producida por europeos sobre Estados Unidos, no es una comedia, sino un drama. Por primera vez la sonrisa sardónica es reemplazada por el rictus amargo.

"Zabriskie Point" dejará, desde ahora, de ser un lugar geográfico inventado en el desierto, a medio camino entre Los Angeles y Phoenix, para pasar a ser un hito de referencia sobre una nueva forma de mirar los Estados Unidos por los europeos.

Y la verdad es que el asunto de "Zabriskie Point" no es para la risa.

LA ÚLTIMA película de Antonioni podrá ser objeto de agudas críticas en su aspecto cinematográfico. No faltarán quienes la comparen desfavorablemente con las producciones anteriores del mismo director. Y tendrán razón. Lo que no podrá discutirse de ella, sin embargo, es su calidad de testimonio.

Es cierto que este testimonio tiene

Pero al no tratar de explicarse los porqué Antonioni exhibe con una desnudez desgarradora el panorama sombrío de un país que, hasta hace poco, mostró al mundo el rostro de una prosperidad asentada en la seguridad que le daban los valores en que estaba construida su sociedad.

Una juventud que para sentir la alegría de vivir debe refugiarse en la soledad de un desierto no parece tener un destino. Una comunidad que necesita defenderse con la violencia o con el espionaje de circuitos cerrados de televisión no da la impresión de solidez.

Antonioni registra todo esto y se le adivina que frunce el ceño. Es la nueva actitud del intelectual europeo que ya no se ríe de las excentricidades de "los nuevos ricos" norteamericanos, porque sabe que, también, Europa sigue los pasos de los Estados Unidos.

En cierto modo, principian a echar las barbas en remojo.

FUERA DEL VALOR testimonial, no creo que "Zabriskie Point" sea una gran película. Sin embargo, hay en ella una secuencia que estoy seguro será recordada en la historia del cine. Es la gran escena erótica de los dos muchachos amándose en las dunas y, como una reverberación de su amor y placer, las imágenes de decenas de parejas en medio de la inmensidad del desierto.

Hay en esa secuencia, aparte de su belleza estética, un extraordinario valor expresivo del reprimido deseo de regreso a lo esencial que, en definitiva, da la clave, no de la película, sino de la realidad social que nos muestra. Es ahí, en esa escena, donde Antonioni, con intuición de artista, busca una interpretación a la odiosa visión que nos entrega su film.

Y si ello es así, si la crisis de un sistema, si la lucha generacional, si la violencia represiva, es el fruto de una sociedad tecnológica, desarrollada, que enajena al hombre de su medio natural, si es así... ¡Qué felices deberíamos sentirnos nosotros los chilenos de ese apelativo que se nos da de "país subdesarrollado"!

Y bien. Dejemos a los entendidos en cine que polemiquen sobre los méritos cinematográficos de "Zabriskie Point".

A mí, al menos, la película me ha dejado pensativo.

Y, en los días que corren, con tanto western de muertos por docenas y películas sexys, eso ya parece mérito suficiente para aplaudir su exhibición. ■